

VIII SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EDUCACIÓN Y CULTURA EN IBEROAMÉRICA

Hacia una competencia comunicativa intercultural en la didáctica de las lenguas extranjeras

Ociel Flores Flores

ociel_f@yahoo.com

Lucia Tomasini Bassols

corsicatomasini@yahoo.com

*Quien no conoce lenguas extranjeras,
nada sabe de la suya propia (Goethe)*

INTRODUCCIÓN ¹

Las sociedades contemporáneas, hoy inmersas en la mundialización y complejidad de los intercambios sociales, comerciales, tecnológicos, educativos, culturales, y hasta personales, son sociedades plurales. Transformaciones radicales, inherentes al desarrollo continuo de nuevas tecnologías, las sitúan día con día de cara a la

¹ Lucia Tomasini Bassols. Profesora Investigadora de la UAM-Azcapotzalco. Doctorante del Laboratorio de Investigación sobre el Lenguaje, Universidad Blaise Pascal Clermont 2, Francia. Maestría en Didáctica y multimedias, Universidad Blaise Pascal Clermont 2, Francia. Licenciatura y MA en Periodismo, Universidad Lomonosov de Moscú, Rusia.

Coordinadora en la UAM-A del proyecto **DÉDALES** (*dispositifs d'enseignement, dispositifs d'apprentissage des langues étrangères et secondes*) para la formación a distancia en francés lengua extranjera, en colaboración con el Depto. de Lingüística de la universidad Blaise Pascal, Francia.

Ociel Flores Flores. Profesor Investigador de la UAM-Azcapotzalco. Doctor en Literatura General y Comparada por la Universidad de la Sorbona, París III. Coordinador de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX, UAM-A. Coordinador del Grupo de Investigación en Lingüística Aplicada.

diversidad, frente al reto de implementar políticas plurilingües y de gestión de la pluralidad cultural, que permitan la convivencia pacífica de las sociedades modernas en su conjunto y la interacción respetuosa a nivel de los individuos. El surgimiento de la “sociedad del conocimiento” está cambiando la economía y el status de la educación. Sin embargo, esta nueva realidad, plurilingüe y multicultural, que reconoce la presencia de grupos culturales distintos en un mismo país y propone su coexistencia pero sin énfasis en la interacción, -si bien se ve enriquecida por la diversidad-, ha derivado en expresiones de intolerancia, discriminación, desprecio hacia la lengua de la minoría, incompreensión hacia las diferencias, etc., dificultando la armonización de la convivencia social. Algunas sociedades, las más conscientes, buscan ir más allá de esas medidas multiculturales al proponer un enfoque intercultural en el trazo de políticas que promuevan las interacciones entre los grupos y los individuos, y no únicamente que acepten y reconozcan sus diferencias. La interculturalidad, entendida como la interacción intencional entre culturas o individuos distintos, promueve el diálogo y el encuentro, al interior de la diversidad, a través del reconocimiento de los respectivos valores y formas de vida. El Consejo de Europa la define de la siguiente manera: “El empleo de la palabra « intercultural » implica necesariamente, si se le atribuye al prefijo « inter » su plena significación, interacción, intercambio, eliminación de barreras, reciprocidad y verdadera solidaridad. Si al término « cultura » se le reconoce todo su valor, ello implica reconocimiento de valores, de modos de vida y de representaciones simbólicas a las cuales los seres humanos, en tanto individuos como sociedades, se refieren en las relaciones con los demás y la concepción del mundo.”²

En el ámbito educativo en particular, la ausencia de políticas educativas cuidadosamente dirigidas en ese sentido, la carencia de una formación intercultural sistematizada para la toma de conciencia de la problemática, dificultan la puesta en práctica de los buenos propósitos. Así lo explica Margarita Bartolomé: “Las múltiples dificultades para una incorporación efectiva a la sociedad de acogida de las minorías

² “L’emploi du mot “interculturel” implique nécessairement, si on attribue à « inter » sa pleine signification, interaction, échange, élimination des barrières, réciprocité et véritable solidarité. Si au terme « culture » on reconnaît toute sa valeur, cela implique reconnaissance des valeurs, des modes de vie et des représentations symboliques auxquels les êtres humains, tant les individus que les sociétés, se réfèrent dans les relations avec les autres et dans la conception du monde ». (Conseil de l’Europe :1986)

étnicas o de las personas procedentes de la migración exterior, comenzando por el idioma, desarrolló en el ámbito educativo, *programas de educación compensatoria* en los que la diferencia era catalogada más bien como deficiencia y en los que el aporte y la riqueza cultural de los que venían tenía poca cabida en el currículo escolar. Este enfoque compensatorio subsiste todavía en algunos planteamientos educativos.”³

Ante este vacío de políticas interculturales que fomenten el diálogo y la voluntad de entender al otro en su lengua y en su cultura, las sociedades deben replantear el papel inculcador de nuevos valores y de nuevas actitudes de interacción cultural de la escuela, buscando favorecer la comprensión de las diferencias como un proceso necesario para alcanzar la paz y lograr el respeto mutuo, es decir, para propiciar el desarrollo social de una competencia comunicativa intercultural.

DESARROLLO

La Competencia Comunicativa Intercultural

Si bien es cierto que al romper con el esquema tradicional que reconoce una única lengua y una sola cultura para distinguir a todos los ciudadanos de una misma sociedad, el concepto de pluralidad cultural o multiculturalidad acepta la composición plural de la sociedad (con sus minorías, plusválidos y otros grupos diferenciados). Bajo esta perspectiva, una sociedad es concebida como un *mosaico social*⁴ donde las culturas se yuxtaponen sin compartir ninguna frontera, e incluso, con frecuencia, sin interrelacionarse.

Hoy en día, se puede constatar fácilmente que las políticas sociales multiculturales resultan insuficientes si no van acompañadas de otras medidas, las educativas, que orienten al aprendiente hacia una reflexión acerca de la diversidad de las lenguas y culturas en las que se encuentra inmerso. Para conseguir el objetivo que consiste en

³ Margarita Bartolomé (2006:57)

⁴ Abdallah-Preteuille, Martine. *L'éducation interculturelle*, PUF 2004, collection « Que sais-je ? »

implementar nuevas políticas educativas interculturales, es necesario adoptar el concepto de educación *intercultural*.

Por otro lado, patente en todos los ámbitos de la vida social, el contexto de variedad de identidades lingüísticas, étnicas, geográficas, religiosas, sexuales, culturales, etc. - contexto frecuentemente conflictivo- exige una apertura de criterios, que entrañe nuevos valores. El campo de la educación constituye por lo mismo el ámbito mejor abonado desde el cual se puede iniciar el cambio. En el Informe Mundial sobre la Educación, la UNESCO afirma que “La educación es el punto donde confluyen poderosas fuerzas políticas, tecnológicas y educativas en constante cambio, que tendrán un efecto significativo sobre la estructura de los sistemas educativos de todo el mundo...”⁵

La inclusión en los programas de enseñanza/aprendizaje de actividades didácticas encaminadas hacia la búsqueda de puntos de encuentro interculturales, de formación en el análisis y el no-rechazo de la diversidad sin que ello implique la renuncia a la propia identidad, atribuyen actualmente a la escuela una responsabilidad muy especial; no asumirla podría continuar la incomunicación e incomprensión social. Frente a la diversidad de tradiciones, usos, costumbres y lengua del Otro, por ejemplo, ¿qué alternativas de convivencia entre él y el nativo del lugar -forzosamente más seguro de sí mismo por su condición de miembro de la comunidad predominante- enseña y propicia la escuela en el transcurso de la escolarización de ambos? De llegar a integrarse a la sociedad de arribo, ¿cómo lo hacen los inmigrantes de otros continentes, de otras etnias, de otras culturas? ¿En qué medida se asimilan a la nueva cultura? ¿Cómo reaccionan las sociedades receptoras del Otro? ¿De qué manera evitar que ante la diversidad cultural, se rompa o no florezca la comunicación debido a los prejuicios y otras actitudes derivadas del desconocimiento de la Otredad o de la lengua del Otro? Existe, pues, la necesidad real de entender estos nuevos contextos y de buscar alternativas de acción intercultural, a fin de no ser excluyente o frenar el desarrollo social.

⁵ (UNESCO: 1998).

Por otro lado, la constante movilidad de los individuos -migrantes circunstanciales o definitivos-, los lleva a converger irreversiblemente bajo el techo de la diversidad de culturas y la pluralidad lingüística; ante esta nueva realidad que resulta insoslayable, los individuos, de acuerdo con sus propias características y su identidad, perciben al Otro e interactúan con él, lo aceptan o lo rechazan, lo asumen o lo niegan, de acuerdo con su propia experiencia y los valores que le hayan sido inculcados durante su formación.

Reflexionar acerca de esto evoca la necesidad de involucrar a los aprendientes en la toma de consciencia de esta problemática y nos lleva a explorar el campo de la didáctica y específicamente de las lenguas extranjeras, ya que es a lo largo del aprendizaje de una lengua-cultura extranjera como mejor se puede guiar al aprendiente en el desarrollo de una competencia comunicativa intercultural.

Habiendo sentado las bases de nuestra reflexión sobre la necesidad de enfocar los nuevos contextos sociales desde la óptica de la interculturalidad, nos proponemos en seguida profundizar la reflexión en torno a la importancia de la didáctica de las lenguas-culturas extranjeras como la manera más certera de sensibilizar al aprendiente a la diversidad a lo largo del proceso intercultural. Medina A. y Domínguez C. sostienen que “La interculturalidad es un principio orientador de las prácticas educativas en marcos plurales y se concibe como un proyecto de integración superadora de los elementos y valores más representativos de las culturas concurrentes en el centro educativo.”⁶

Hasta hace poco todavía, la enseñanza de la cultura en la clase de lenguas se reducía básicamente al estudio de textos literarios de la cultura en cuestión, pretendiendo inculcar con ello en el aprendiente de la lengua extranjera conductas consideradas como un modelo a seguir. Mediante la descontextualización de los temas y de los personajes presentados era transmitida una realidad inexistente, ficticia y en ocasiones tendenciosa. La lengua, por su parte, era concebida como un código independiente del contexto en que se expresa: estructuras acartonadas, registros de lengua artificiales... Disociando así cultura y lengua, la enseñanza/aprendizaje dejaba de lado por completo la noción de lengua como vector de cultura y de la cultura como la expresión de identidades lingüísticas, geográficas, étnicas, etc. La rigidez de tal metodología, sin

⁶ Medina A. y Domínguez C. (2006:31)

posibilidades de flexibilizarse, no establecía prácticamente ninguna interrelación entre el aprendiente y la lengua-cultura meta, y centraba la enseñanza en el profesor como el medio para transmitir el conocimiento lingüístico y la información cultural. Por otra parte, el aprendiente parecía deber concretarse a actitudes pasivas frente a la diversidad. Los cambios sociales, políticos, económicos, etc., han no obstante modificado esa realidad, evidenciando la urgente necesidad del cambio ante el choque de culturas y la incapacidad de las sociedades para propiciar actitudes interculturales. ¿Cómo sortear entonces, desde la perspectiva de la didáctica de las lenguas-culturas extranjeras, los entornos culturales de conflicto e inestabilidad que alteran la convivencia e impiden la interacción?

En la actualidad, la didáctica de las lenguas-culturas extranjeras avanza -aunque de manera lenta y sutil- en la incorporación a sus programas de actividades diseñadas para promover la reflexión cultural ofreciendo a los aprendientes una visión diferente de la lengua-cultura meta. Los manuales y los libros de texto no integran aún de manera sistemática actividades pedagógicas que favorezcan la interculturalidad en clase, pero ya se escuchan voces que proponen guiar al aprendiente por ese camino.

Otro factor facilitador de la interacción cultural son, sin lugar a dudas, las nuevas tecnologías. En la era del internet, de la realidad virtual y del multimedia, el contacto entre los individuos es cada vez más intenso y versátil; la necesidad de encontrar espacios de comunicación donde la información fluya en ambos sentidos es por demás latente. El reto para el profesor descansa en su capacidad de adaptarse a la nueva circunstancia, al hecho de no ser más el centro del proceso de aprendizaje para dar paso a la actitud dinámica e indagadora del aprendiente, quien se convierte en el protagonista de la situación de aprendizaje.

Con apoyo en las nuevas tecnologías, la didáctica de las lenguas extranjeras permite desarrollar estilos de aprendizaje diversos, como el socio-comunicativo de reciprocidad, “donde los procesos de enseñanza/aprendizaje son multidireccionales, plurales y con un discurso cercano a cada cultura..., diseñando materiales didácticos globalmente

plurales e integradores de las especificidades propias de las culturas innovadoras.”⁷ Metodologías pedagógicas como la constructivista y la colaborativa desarrollan también estilos de aprendizaje favorables al conocimiento mutuo y armonizador. Como ejemplo citaremos el caso de los *blogs*, los foros de discusión y de intercambio cultural, las plataformas en línea, el correo electrónico, el *chat*, las enciclopedias libres... Éstos y otros espacios virtuales resultan muy importantes e interesantes para el aprendiente que incursiona, con una competencia comunicativa intercultural, en el aprendizaje de una lengua-cultura extranjera.

En el mundo de hoy, gracias a las tecnologías avanzadas, los individuos se desplazan de manera mucho más fácil, en lapsos más breves, establecen relaciones e intercambian información vía internet en cuestión de segundos. La tecnología de la red ha resultado ser, para la acción intercultural, la nueva herramienta virtual que borra fronteras espacio-temporales, permitiendo en esa medida el acercamiento hacia el Otro, el descubrimiento de la propia identidad y el saber quién se es dentro de la propia cultura y en relación lo distinto.

El uso de las nuevas tecnologías le ha permitido al docente sustituir los materiales tradicionales de trabajo por herramientas multimedia, computadoras, teléfonos celulares, redes de comunicación por cable, satelitales, digitales. El uso de la computadora y de Internet en particular ha trastocado las relaciones entre los protagonistas del aprendizaje (aprendiente, docente, proceso de enseñanza/aprendizaje, interculturalidad), situando la práctica pedagógica en una nueva dimensión: el desarrollo de una competencia comunicativa intercultural que involucre a todos. F. Mangenot afirma que *“La verdadera integración de las TICs es cuando la herramienta informática es puesta con eficacia al servicio del aprendizaje.”*⁸

Algunas de las características propias de los dispositivos tecnológicos fomentan también la interculturalidad, en la medida en que, por ejemplo, la interactividad (retroalimentación, relación aparato-usuario), la interconexión (que introduce al hipertexto y los hipermedias), el acceso eficiente (la información, la cultura, la lengua al

⁷ (Medina, A. y Domínguez, C., 2006:39).

⁸ F. Mangenot (2000:38-44)

alcance de todos), alejan del escenario intercultural la discriminación racial, sexual, elitista, y atenúan sensiblemente los efectos de actitudes estereotipadas, prejuiciadas, que surgen por desconocimiento o rechazo del Otro en el primer contacto.

Las tecnologías pueden interpretarse, en este contexto, como una herramienta democratizadora de la sociedad. Sin embargo, no constituyen la panacea de la interacción cultural. Son apenas herramientas facilitadoras de la enseñanza/aprendizaje de la lengua y del intercambio cultural entre los actores del proceso. El factor humano es aquí determinante e insustituible.

CONCLUSIONES

El diseño de actividades didácticas que fomenten la reflexión intercultural es una tarea del docente comprometido con la necesidad de conducir a sus estudiantes a una apertura hacia lo diferente, hacia el Otro. Sólo entendiendo la importancia de desarrollar una competencia comunicativa intercultural en el aprendiente, el docente podrá a su vez desarrollar la sensibilidad y las habilidades necesarias para detectar los medios que faciliten un encuentro entre culturas y lenguas distantes.

Las decisiones que el docente se verá obligado a tomar exigirán una profunda reflexión sobre la conveniencia para su público de la elección de la cultura que va a enseñar, de la cercanía con la cultura y la lengua propias, de las perspectivas que en el campo educativo y laboral abrirán a sus estudiantes los nuevos conocimientos y las nuevas competencias, una vez que se inserten en la vida activa.

Será importante también que sea capaz de analizar objetivamente criterios como el prestigio social y cultural (particularmente cuando estas cualidades son promovidas por los medios masivos de comunicación respondiendo a criterios superficiales como el consumismo y la moda). En fin, que la elección de la lengua y de la cultura que son objeto de un programa académico deben pasar por una evaluación detallada ya que tendrá una incidencia duradera en el estudiante y el profesional.

Finalmente, la elección de los soportes didácticos adecuados lo llevarán a valorar, además de los materiales y de las actividades convencionales, los medios incluidos en las Tecnologías de Información y Comunicación, los cuales ofrecen posibilidades extraordinarias para que dos interlocutores de lenguas distintas, a pesar de la distancia que los separe, puedan realizar un sinnúmero de actividades y de proyectos ya sea de manera individual o grupal.

A pesar de que el panorama político y social en el mundo lleve a suponer lo contrario, las instituciones educativas se encuentran en una situación favorable para lograr que sus estudiantes tomen conciencia del inevitable carácter plural de su cultura y de su sociedad y de la necesidad de entablar un diálogo enriquecedor con el resto de las culturas del mundo, de igual manera con las cercanas que con las lejanas. Éste será un punto de partida sólido, desde el cual los jóvenes podrán rebasar los estereotipos que separan artificialmente a los individuos, estableciendo diferencias sin fundamento y enriqueciendo la comunicación.